

La Zarza Ardiente: El Dios que Llama y se Preocupa

Pasajes bíblicos para estudiar: Éxodo 3:1-4:31

La Teofanía en la Zarza Ardiente

La **revelación divina** (es decir, la teofanía) a Moisés en el desierto fue una experiencia muy dramática para él. La aparición divina y el llamamiento de Dios a Moisés para que fuera el líder que guiara a los israelitas fuera de Egipto fue el evento más decisivo de su vida. Cambió completamente su rumbo y redirigió su ministerio. Transformó para siempre su futuro.

El encargo del Señor fue un llamamiento extremadamente incómodo, extremadamente doloroso e inquietante para Moisés. En ese momento, estaba bien establecido en Madián, había encontrado un hogar seguro y disfrutaba de una vida tranquila bajo la inmensa bendición de Dios. Estaba casado, tenía dos hijos y una hermosa familia extensa. Su suegro era sacerdote, y Moisés pasaba la mayor parte de su tiempo en la naturaleza como pastor, dedicando tiempo a la meditación y la reflexión. Durante este período, Dios inspiró a Moisés a escribir dos libros bíblicos, ¡Job y Génesis!, así que no le faltaba nada para su satisfacción personal en la vida.

Cuando Moisés escribió el libro de Génesis, mencionó muchas ocasiones en que Dios aseguró a Abraham, Isaac y Jacob que les daría la tierra de Canaán como herencia para sus descendientes (véase Génesis 12:7; 13:14-17; 15:18-21; 26:2-5; 28:13, 14; 35:12; 46:3, 4). Dios también reveló a Abraham que esto no comenzaría inmediatamente, sino solo después de cuatrocientos años de opresión en un país extranjero, porque las naciones cananeas aún no habían alcanzado la plenitud de su maldad, por lo que Su misericordia aún estaba obrando con ellas. Dios quería ganarse a estas personas nativas para Sí mismo, pero desafortunadamente, fue en vano. Dios prometió solemnemente que después de ese período, los descendientes de Abraham poseerían la tierra. Dios le dijo a Abraham: *"Sabe con certeza que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es la suya, y allí serán esclavos y serán maltratados durante cuatrocientos años"* (Génesis 15:13, NVI). Dios continuó: *"Pero después de eso, saldrán de allí con grandes riquezas"* (versículo 16, NVI).

Además, el último deseo de José apuntaba a la esperanza de que un día Israel saldría de Egipto: *"Y José hizo jurar a los israelitas, diciendo: "Dios ciertamente los visitará, y entonces sacarán mis huesos de aquí""* (Génesis 50:25, NVI). Moisés estaba al tanto de este acuerdo porque cuando los israelitas salieron de Egipto, *"Moisés tomó consigo los huesos de José, porque José había hecho jurar a los israelitas"* (Éxodo 13:19, NVI).

No se menciona en el texto, pero podemos imaginar que Moisés estaba orando por la liberación de los israelitas y su propia familia de la esclavitud egipcia. Probablemente se preguntaba cuándo y cómo sucedería. Ahora había llegado el momento en que Dios iba a sacar a los israelitas de Egipto y darles la Tierra Prometida, y el Señor escogió a Moisés como Su instrumento para hacerlo. Sin embargo, Moisés no estaba listo para seguir el liderazgo de Dios, por lo que se desarrolló el drama de su llamado. El Señor, que primero se identifica como el Ángel del Señor, se le apareció en fuego y le habló directamente.

El Ángel del Señor

El término ángel (en hebreo, mal'akh) significa simplemente "mensajero", y solo el contexto de la ocurrencia particular decidirá si se trata de un mensajero humano, angélico o divino. En Malaquías 3:1, Juan el Bautista es llamado ángel (véase Mateo 11:10). En muchos lugares de la Biblia, los ángeles se presentan como mensajeros/seres celestiales (por ejemplo, véase Génesis 3:24; 19:1, 15; 24:7, 40; 28:12; 32:1; Salmos 78:25; 91:11; Mateo 4:11; Hebreos 1:4-7, 13, 14).

El Antiguo Testamento presenta narrativas sorprendentes de un ser que es llamado el "Ángel del Señor" o simplemente el "Ángel", pero que actúa y habla como Dios y es identificado como Dios. Estas manifestaciones pueden representar un profundo enigma para los estudiantes de la Biblia porque el "Ángel del Señor" es a la vez referido como Dios y también distinguido de Dios que reside en el cielo; por lo tanto, estos textos apuntan al Cristo pre-encarnado. Un buen número de pasajes bíblicos tienen el tema del "Ángel del Señor": Génesis 16:7-14; 21:17; 22:11-18; 31:3-13; 48:15,16; Éxodo 3:2-7; 14:19; 23:20-23; Números 22:22-35; Jueces 2:1-5; 6:11-24; 13:3-23; 1 Reyes 19:5-7; 2 Reyes 1:3, 4; 1 Crónicas 21:13-30; Zacarías 3:1, 2.

El Mensajero, o el Ángel del Señor, en nuestra historia es el Señor mismo, como aclara el texto. Considere lo siguiente: *"Allí se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía en el fuego, pero no se consumía"* (Éxodo 3:2, NVI). Cuando Moisés se acercó para investigar lo que estaba sucediendo, el Señor Dios le ordenó "desde dentro de la zarza" que se quitara las sandalias, porque estaba en Su presencia (versículos 4, 5, NVI). *"Entonces Moisés se cubrió el rostro, porque tenía miedo de mirar a Dios"* (versículo 6, NVI). El Señor luego le reveló a Moisés su misión especial (versículos 7, 8; 4:17).

Dios sabe

En el encuentro con Moisés, el Señor afirma: *"He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído su clamor a causa de sus opresores, pues conozco sus sufrimientos. He descendido para librarlos"* (Éxodo 3:7, 8, NVI). ¿Qué sabía Dios acerca de ellos? La narrativa bíblica es explícita. Conocía su miseria, aflicciones, llantos, lágrimas, gemidos, explotación y sufrimiento. El pueblo de Dios estaba oprimido, y Dios aseguró a Moisés que estaba profundamente conmovido por su angustia: *"Conozco sus sufrimientos"* (versículo 7). Se

explica que *"Dios oyó sus gemidos, y Dios se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob"* (Éxodo 2:24).

Tenga la seguridad de que Dios conoce su sufrimiento, dolor, problemas, luchas, opresión, lágrimas, miseria, decepciones, esperanzas incumplidas, explotación, abuso, violencia, aflicciones, heridas, angustia, daño y malos tratos tan a fondo como conocía lo que experimentaron los israelitas. Él los rescató, así que el Señor también lo ayudará a usted (1 Corintios 10:13). Así como los liberó de la esclavitud y del dominio de quienes les causaron dolor, también intervendrá en su nombre. Él siempre está allí para ayudarlo. Él sufrió y conoce nuestras tentaciones (Isaías 53:4-6; Hebreos 2:17, 18), y en su sufrimiento, estuvo solo pero victorioso (Salmo 22:1, 2, 22-31; Daniel 9:26). Cuando sufrimos, Él sufre con nosotros (Isaías 63:9) y nos anima sosteniéndonos en Sus manos de amor (Isaías 41:10, 13) de las cuales nadie puede quitarnos. El agarre de Dios es firme, y Él nos sostiene con firmeza. Jesús proclama poderosamente acerca de Sus seguidores: *"Nadie los arrebatará de mi mano"* (Juan 10:28).

Esta es la razón por la que Dios descendió para rescatar a los israelitas de Egipto, pero para hacerlo, necesitaba la colaboración de Moisés. Dios obra a través de instrumentos humanos, no como un agente solitario. Este es Su método: invitar a las personas a cooperar con Él en Su misión de salvar a la humanidad (Isaías 45:22; Juan 3:16).

Había llegado el momento en que Dios iba a cumplir Sus promesas a Abraham, Isaac y Jacob a través del inesperado llamamiento a Moisés para que guiara a los israelitas fuera de Egipto y hacia la Tierra Prometida. Así, Dios ordenó a Moisés con dos imperativos explícitos: "¡Ve!" y "¡Lleva!" (véase Éxodo 3:10). Estos dos imperativos no se mencionan explícitamente en todas las traducciones modernas, pero Dios le dijo enfáticamente: (1) "¡Ve!" y (2) "¡Trae/lleva!" a mi pueblo fuera de Egipto. La reacción de Moisés es sorprendente, incluso impactante. Entró en un diálogo abierto y duro con el Señor.

La habilitación de Dios

Moisés se opuso al encargo de Dios con cuatro excusas, pero Dios respondió a cada una de ellas con Sus promesas de habilitación. De hecho, Su palabra es más poderosa que todos nuestros temores. Me encanta esta conversación transparente entre el Señor y Moisés porque nos enseña que debemos cultivar una relación abierta, honesta y sincera con nuestro Dios. Moisés no juega un juego con Dios; dice lo que piensa, y el Señor escucha, consuela y anima. Dios responderá a nuestras preguntas, y Él entiende nuestras preocupaciones e incertidumbres.

La primera excusa: "¿Quién soy yo?" (Éxodo 3:11, 12). Moisés no estaba dispuesto a someterse y conformarse al mandato de Dios de enviarlo. Usó cuatro estrategias para liberarse de esta enorme responsabilidad y comisión. Primero, se escondió detrás de su humildad y hizo una excelente pregunta: "¿Quién soy yo?" Conocer nuestra insuficiencia e incapacidad para hacer lo que Dios requiere que hagamos es importante. El poder para seguir Su liderazgo no está en nosotros, sino fuera de nosotros; está en Dios equipándonos

cuando humildemente lo seguimos. Sin embargo, Moisés fue más allá del reconocimiento de su fragilidad y buscó una salida a esta tarea.

En respuesta, Dios le aseguró a Moisés que estaría con él (la misma frase "yo estaré" [en hebreo, 'eheyeh] se usa en los versículos 12 y 14) y le dio una señal al afirmar que él y los israelitas adorarían a Dios en esta misma montaña, el Monte Sinaí. Esta promesa de la presencia de Dios es una garantía inclusiva que abarca todo lo que necesitamos. El motivo de Emanuel ("Dios con nosotros") es la promesa más importante.

La segunda excusa: "¿Quién eres tú?" (versículos 13-22). En su segunda excusa, Moisés preguntó por el significado del nombre de Dios YHWH: ¿Cuál es tu nombre? Esta vez, se estaba escondiendo detrás de la ignorancia del pueblo de Dios, y con razón afirmó que no conocían a Dios personalmente, entonces, ¿cómo conocerían a Moisés como su líder designado?

El Señor pacientemente explicó quién es Él: "*Yo soy el que soy*" (versículo 14; en hebreo, 'eheyeh 'asher 'eheyeh). Esta frase también puede traducirse como "Seré quien seré". En el versículo 12, Dios le dijo a Moisés: "Yo estaré contigo", y la frase "yo estaré" es la misma palabra en hebreo que en la declaración sobre Su nombre: "yo estaré" ['eheyeh). El significado es múltiple. (1) La raíz del verbo 'eheyeh es hayah, "ser", y apunta a su ser, a su existencia. El Señor existe, Él es real, y de Su existencia todos y todo derivan su existencia y vida. (2) En esta capacidad, el Señor es el Creador. (3) El Señor es eterno porque siempre existió. (4) El Señor está por encima de todo; no está sujeto a nadie ni a nada. Nadie puede comprenderlo ni retenerlo. Nadie es su igual; Él es único. (5) El Señor es personal, y podemos relacionarnos con Él y construir una relación con Él. (6) Nadie puede manipular al Señor; Él es quien es, y será quien será. (7) Él es el Dios de la historia que guio a los antepasados de los israelitas y de Moisés. Él es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios que se comunicó con ellos y atendió sus necesidades en Su amor y misericordia. Él es el Dios de los hebreos. El Señor dio a los patriarcas Su promesa de que los llevaría a "*una tierra que mana leche y miel*" (versículo 8), que es una expresión idiomática que significa que llegarán a una tierra floreciente de abundancia, rebosante de abundancia. Él les dará abundantes bendiciones y prosperidad.

Dios también le aseguró a Moisés que los israelitas no saldrían de Egipto con las manos vacías. Les prometió que se irían con muchos materiales preciosos y regalos que les habían sido retenidos mientras estaban esclavizados (véanse los versículos 21, 22).

La tercera excusa: "¿Qué pasa si no me creen o no me escuchan?" (Éxodo 4:1-9). Moisés continuó con su tercera objeción señalando la vacilación de los israelitas: "¿Supongamos que no me escucharán ni me creerán? ¿Qué entonces?" En respuesta, Dios le dijo que lo habilitaría para realizar dos milagros, que serían señales y evidencias tangibles de que Dios lo había enviado, y que libraría a Su pueblo de Egipto: (1) Moisés podría cambiar su vara en una serpiente y volver a ser una vara; y (2) pondría su mano en su seno, la sacaría leprosa y luego la devolvería para que sanara. Estas poderosas señales de Dios deberían

convencerlos. Y si no estaban persuadidos, Moisés debería realizar un tercer milagro: tomar agua del río Nilo y verterla sobre tierra seca, y se convertiría en sangre.

La cuarta excusa: "No soy elocuente" (versículos 10-12). El cuarto pretexto de Moisés para no regresar a Egipto es simple: "No soy un buen orador. Nunca he sido elocuente". Moisés estaba suplicando al Señor que era lento en formular argumentos y no era fluido en egipcio o en hebreo. Comprensiblemente, no había usado el idioma egipcio durante cuatro décadas. Sin embargo, Dios respondió asegurando a Moisés que le daría la capacidad de expresar las cosas de manera persuasiva y articular bien los argumentos. ¿No es Él el Creador? Por lo tanto, lo empoderaría para esta tarea: *"Yo estaré contigo, y te enseñaré lo que has de decir"* (versículo 12, NVI). Esto nos recuerda una historia similar en Jeremías 1:5-8.

Envía a alguien más

En este momento, Moisés estaba acorralado; no tenía nada más que decir. Todas sus objeciones fueron respondidas elocuentemente. ¿Qué hacer? Dudaba, pero más que eso, no estaba dispuesto a seguir las órdenes de Dios. Los versículos 13 al 17 del capítulo 4 describen la respuesta final de Moisés y la reacción de Dios a ella. Moisés tenía que definir claramente su posición respondiendo al llamado de Dios con un sí o un no. Para nuestra sorpresa, Moisés se negó a seguir los imperativos de Dios incluso después de recibir las excepcionales promesas de Dios. No estaba listo para ir: *"Oh Señor, te ruego que envíes a otro"* (véase versículo 13). Curiosamente, ahora los roles se invierten. Al comienzo de esta conversación, Dios le ordenó a Moisés: *"¡Ve y dirige!"* Ahora el rol está invertido. Moisés no solo ignoró el llamado de Dios, sino que también se atrevió a ordenarle con su imperativo: *"¡Envía!"* a otro. El que debería obedecer dio instrucciones a Dios. ¡Qué paradoja! Es cierto que Moisés suavizó su mandato a Dios con "por favor", pero la esencia de su negativa a ir a Egipto permanece. No confiaba en sí mismo y tampoco confiaba en Dios. La tarea era abrumadora. Era una tarea imposible, humanamente hablando. Cada vez que no seguimos el liderazgo de Dios en nuestra vida, comenzamos a ordenar a Dios diciéndole lo que debe hacer. Esto lleva a excusas inteligentes y manipulaciones.

En este momento, el texto bíblico afirma que *"la ira del Señor se encendió contra Moisés"* (versículo 14, NVI). En el libro de Éxodo, solo se pueden encontrar dos instancias en las que Dios estaba enojado, lo que demuestra la gravedad de la situación de Moisés. Dios estaba enojado con (1) Moisés cuando se negó a ir a Egipto y liberar al pueblo de la esclavitud (versículo 14) y (2) los israelitas cuando adoraron al becerro de oro (Éxodo 32:10-12). Moisés se enojó con Faraón porque no escuchó a Dios (Éxodo 11:8), y como consecuencia, todos los primogénitos murieron en Egipto. Moisés volvió a enojarse con el pueblo cuando no escucharon ni obedecieron las instrucciones sobre no guardar el maná durante la noche (Éxodo 16:20) y cuando apostataron alrededor del becerro de oro (Éxodo 32:19, 22). Dios se describió a sí mismo, Su carácter, como "tardo para la ira", lo que significa extremadamente paciente, compasivo, misericordioso, amoroso, fiel y perdonador (Éxodo 34:6). También debemos tratar amablemente a todas las personas necesitadas, especialmente a las viudas, los huérfanos, los pobres y los extranjeros; de lo contrario, Su ira

ardará contra nosotros (Éxodo 22:21-24; cf. Deuteronomio 14:29; Salmo 82:3; Zacarías 7:10).

Debemos recordar que nuestras conversaciones con Dios tienen límites. Cuando Él guía, explica y asegura Su presencia y ayuda, debemos rendirnos y seguir Sus promesas y confiar en Su Palabra (Habacuc 2:4). Debemos ser como Jesús en el huerto de Getsemaní: *"Que se haga tu voluntad, no la mía"* (Mateo 26:39, NLT).

La providencia de Dios

El Señor sabía que Moisés dudaría en viajar a Egipto, confrontar a Faraón y pedirle que dejara ir a Israel. Todos temblaban ante el poderoso Faraón. Moisés lo vio cuando estaba en el palacio y experimentó personalmente la ira de Faraón. Sin embargo, más tarde aprendió a inclinarse ante Dios, por lo que no necesitaba inclinarse ante Faraón. Aprendió a temer a Dios, no a Faraón (Hebreos 11:27).

La ira de Dios difiere de nuestra ira. Su ira no es contra nosotros. Él quiere persuadirnos para que entendamos cuán serio es que sigamos Su Palabra porque es lo mejor para los demás y para nosotros en la situación dada. En Su ira, Dios presenta una solución. Así es como Él trabaja, siempre proporcionando el camino a seguir. Dios conocía la respuesta negativa de Moisés de antemano y ya había enviado a Aarón a Moisés para que pudieran trabajar juntos para cumplir la comisión de Dios. Aarón debía ser su "boca", es decir, su portavoz que comunicaría la palabra de Dios a Faraón y al pueblo. ¡Qué Señor tan amoroso y misericordioso! Él tiene una solución y proporciona caminos cuando solo vemos oscuridad y nos negamos a colaborar. Dos hermanos pronto se encontrarían en el desierto "en el monte de Dios" (Éxodo 4:27).

La Biblia informa que Moisés no respondió más a Dios. Sin embargo, él es parte de la solución porque descubrimos en los siguientes versículos que Moisés fue a Egipto. Como una buena persona de familia, primero habló sobre su nombramiento divino con Jetro, quien lo envió a Egipto con su aprobación y bendiciones. Así, Moisés siguió adelante, pero el futuro se desarrollará de maneras inesperadas e imprevistas.

1. Ellen G. White, "Moisés," Signs of the Times, 19 de febrero de 1880, 1.

2. Para más detalles sobre los textos bíblicos relacionados con el "Ángel del Señor", vea mi artículo "Hacia un pensamiento trinitario en las Escrituras Hebreas," Journal of the Adventist Theological Society 21, no. 1-2 (2010): 245-275.